

**LA PLATAFORMA CIUDADANA ZOO XXI PROPONE...****Ciudadano**

Un zoo más ciudadano, abierto y menos opaco, ajeno a la mercantilización de los animales

**Recuperación**

Que los zoos sean centros de recuperación de fauna autóctona, y menos de animales exóticos

**Cuidados**

También propone crear espacios para cuidar y recuperar animales heridos o procedentes de decomisos o de situaciones de maltrato

**Educativos**

Un zoo más educativo, centrado en animales individualizados, para enseñar la no violencia y difundir que son seres que se emocionan, que disfrutan y que se relacionan entre sí

**Harambe.** El gorila fue tiroteado en una operación que perseguía salvar a un niño de tres años que cayó en el foso

**NO SON SEGUROS****“Todo lo deciden los humanos”**

■ Por muy cuidadosas que sean las medidas de seguridad, un zoo siempre implicará peligro. Aunque es posible reducirlo para los trabajadores (familiarizados con las instalaciones y los animales), no sucede lo mismo con los visitantes, especialmente con los niños o los enfermos mentales, que pueden tener comportamientos difíciles de prever. Sin embargo, los zoos resultan todavía más peligrosos para los animales. Basta recordar al gorila Harambe, abatido cuando un niño cayó en su habitáculo en el zoo de Cincinnati, o a los dos leones del zoo de Santiago de Chile, abatidos cuando un joven entró en su recinto. Y esa inseguridad que sufren los animales en los zoos no es accidental, sino esencial a la forma de vida que los zoos les imponen. Suele decirse que estas instalaciones proporcionan seguridad a los animales, que les protegen de los peligros de la vida salvaje, garantizándoles alimento y atención veterinaria. Sin embargo, esta es una visión distorsionada. El comportamiento de los animales salvajes es el resultado de una evolución de milenios, y está adaptado a la vida en la naturaleza salvaje, en la que los animales pueden realizarse como lo que son. La razón por la que los zoos los encierran no es para protegerlos, sino por nuestra comodidad. Es nuestro deseo de tener animales siempre disponibles para ir a verlos cuando nos apetezca, lo que los obliga a ellos a vivir en diminutos escaparates donde todo está decidido por los humanos: su dieta, sus horarios, con quién se reproducen, si los trasladan a otro zoo... Nada genera más inseguridad a un animal que no poder tomar ninguna decisión sobre su propia vida, que no poder protegerse a sí mismo ni a sus crías de los errores y los caprichos humanos. Los gestores pueden decidir incluso matar a los animales si su vida no les resulta rentable, como ha sucedido días atrás con una cría de nilgó en el zoo de Barcelona, lo cual los deja indefensos ante el egoísmo humano. En conclusión, los zoos son extremadamente peligrosos para los animales. Y también para nuestra sociedad, que de tanto coleccionar jaulas, acabará por olvidar el valor de la libertad.

MARTA TAFALLA  
Profesora de filosofía en la UAB y especialista en ética animal

(estaba afectado por consanguinidad) y no había más opción. “El sacrificio de animales recién nacidos y sanos se hace cuando no hay espacio y los gestores no saben qué hacer con ellos”, explica Leonardo Anselmi, portavoz de la organización Libera! Esta entidad ha denunciado, entre otros muchos casos, que el zoo de Barcelona sacrificó en diciembre una cría de antilope asiático, lo que tachó de “vulneración muy grave”. El zoo de Barcelona justificó la eutanasia con el paradójico argumento de que “no se podía garantizar el bienestar animal, ni la de él, ni la del grupo en que estaría”. Simplemente se sacrificó porque no había sitio, dice Leonard. “Estos casos se dan porque hay una visión mercantilista de los animales del zoo. La consigna es ‘ustedes, procreen; y si no tienen espacio, eliminen el animal’”, agrega Anselmi, quien señala a las asociaciones europea y mundial a las que pertenece el zoo como precursoras de este modo de gestión.

Pese a las deficiencias de los zoos, la primatóloga Jane Goodall señaló el pasado diciembre del 2015 que los zoológicos cumplen una función insustituible en la concienciación para educar en el respeto a las distintas especies, “sobre todo en los más chicos”. En cambio, otros ven nuevos argumentos para cerrar los zoos. “¿Qué se debería haber hecho en el zoo de Cincinnati? Allí no debería estar encerrado un gorila. El error se había cometi-

**Poner fin al ‘culling’, el sacrificio de crías recién nacidas sanas por falta de espacio, nueva meta de los animalistas**

do antes de que el niño hubiera caído allí. Mientras no se tomen medidas en sentido contrario, seguiremos cometiendo el mismo error”, dice Leonardo Anselmi. “Para que los niños vean un elefante, hay suficientes alternativas. Disponemos de medios audiovisuales. En lugar de ir a delfinarios, disponemos de barcos de observación para contemplar a los cetáceos en libertad, lo que siempre es mejor que tenerlos en piscinas, en espectáculos circenses contrarios a su biología”, añade Pozas.

Los defensores de los animales piden que se paralicen inmediatamente los programas de reproducción de especies en peligro de extinción destinados a su conservación, “ya que lo único que ocasiona son traslados frecuentes y rupturas familiares, todo ello al servicio del negocio de la cautividad”.

También exigen que se derogue un real decreto que regula el destino de los ejemplares de especies protegidas decomisadas (2006). La normativa prevé el sacrificio de estos animales (un chimpancé, un gorila) si, tras ser intervenidos, no se encuentra un depósito para mantenerlos en cautividad. Incluso se pueden dar a la ciencia. “Es una incongruencia y una crueldad que se consienta ese sacrificio de especies protegidas”, añade Pozas. ●

